

AÑO 1

23 de octubre de 1937

Núm. 14

EDITORIALES

A NADIE LE ESTA PERMITIDA LA DESILUSION

En Ginebra hemos ganado una nueva batalla al fascismo. El golpe ha sido rudo, certeramente dirigido a una de las partes más sensitivas de los invasores, y ellos, naturalmente, lo han acusado con la exasperación que viene al caso. En cualquier circunstancia este golpe hubiese sido acusado y recusado por el fascismo, pero en éstas lo ha pretendido hacer con mucha más violencia. No hay que olvidar, para afirmarnos o para alimentar esta opinión, la espectacular presencia en el Palacio de la Sociedad de las Naciones de los enviados de la Junta facciosa de Burgos. Fueron allí, harto pretensiosos, con la esperanza de que se les revalidasen las victorias conseguidas en Vizcaya y Santander. O, tal vez, fueron esas victorias las que les impulsaron a decidirse a ir a la ciudad ginebrina a revalidar allí sus títulos de esclavizadores del espíritu indomable de los españoles. No lo han conseguido, no sabemos si porque el mundo oficial contempla ya admirado la gesta incomparable de nuestro pueblo, o porque, en un rasgo de vergüenza y de humanidad, se sientan cada día más separados de los que se han convertido en los asesinos de su propio pueblo y en los amparadores de asesinos extranjeros, que vienen aquí a perpetrar crímenes que han venido preparando largos años con delectación de dementes. Nosotros—¿a qué engañarnos?—no esperamos gran cosa de las deliberaciones de Ginebra. No por un escepticismo que a algunos pudiera parecer innato en nosotros y que, en estas circunstancias, sería, a más de ridículo, contraproducente para

la propia función que ejercemos, sino que han sido los mismos hombres que asisten a las deliberaciones de Ginebra los que nos han obligado, con sus titubeos y sus complicidades con los invasores, a desconfiar de que puedan aportarnos alguna solución que, a fuerza de ser eficaz, se convierta en decisiva para la solución de este terrible pleito que en tierras españolas se está ventilando y del que los pueblos de todo el Mundo no pueden hacerse los desentendidos sin incurrir en tremendas responsabilidades, además de tocar ellos bien pronto, tal vez antes de lo que pudieran suponerse, si esta guerra terminase con el triunfo del fascismo—cosa que entre nosotros está ya descartada por imposible—, las consecuencias al ver cómo si sus tierras no eran invadidas como lo ha sido la nuestra, terminaban con esa libertad interior de cuyo disfrute hoy se sienten orgullosos. No esperamos nada decisivo, contundente, que acabe de un golpe y de una vez para siempre con nuestros enemigos. Eso pudiera ser una virtud demasiado española de los españoles que vivían apocados y aterrorizados bajo el imperio de los antiguos caciques, pero que no debe jugar nada en nuestra condición de luchadores y de hombres que lo esperan todo de su propio esfuerzo y de su capacidad de trabajo. Pero este no esperar nada no ha sido óbice para que reconozcamos que la batalla perdida por los fascistas en Ginebra les ha producido no poca desmoralización. Se dan cuenta de que, a pesar de las ventajas conseguidas en el Norte, ni todo el monte es orégano ni la victoria se les ofrecía a humo de paja, como creyeron en los días de

julio de 1936, cuando, por ignorar al pueblo, pretendieron sojuzgarlo.

Hemos venido a ganar esta batalla en lo que algunos ingenuos llaman la Sede de la Paz, al mismo tiempo que en Asturias—¡siempre los bravos asturianos!—se paraba en seco el avance que los fascistas proseguían después de dominar Santander. Allí, en las crestas bravas de Asturias, se han detenido, por disposición del arrojo y del tesón de los bravos luchadores asturianos, las legiones fascistas venidas de Italia a dominarnos. Y al mismo tiempo que se detenían, miles y miles de flechas negras purgaban con su vida el delito de convertirse en instrumentos inconscientes de una causa repudiada y vilipendiada por toda la Humanidad y por decidirse a venir a domesticar al león español, que no tiene ningún rasgo parecido ni similar con los que, de seguro, y a estas horas, han cazado ya en las selvas etíopes. Estas victorias asturianas nos han satisfecho mucho más que la conseguida en Ginebra; pero las dos vienen a afirmarnos en nuestra vieja convicción de que, entre nosotros, a nadie le está permitida la desilusión ni la desconfianza sobre cuál ha de ser el resultado de la guerra. Ya lo hemos dicho varias veces: el final de la guerra podrá ser más o menos largo. Conseguirlo podrá estar esmaltado de estos o de los otros obstáculos. Pero que nadie lo dude. Al final de esta contienda no puede esperarnos más que el triunfo del pueblo español sobre sus enemigos tradicionales secundados, mejor dicho dirigidos, esta vez por los enemigos de otros pueblos. Que no puede ser esclavo ni vencido pueblo que, para vencer, está dispuesto a morir.

¡SOLDADOS!

En estos momentos en que el enemigo pierde posiciones moral y militarmente, es necesaria una gran unidad para derrotarlo rápidamente

Ayuntamiento de Madrid

110 BRIGADA MIXTA, 439 BATALLON

Camaradas soldados: En mi diario contacto con vosotros he podido ver y oír de vuestros labios quejas por algo que para vosotros era motivo de disgusto y os producía algo de depresión moral: era la creencia de que en vuestro pueblo se quedaban, amparados en no se sabe qué, movilizadas que tenían vuestras mismas obligaciones y no habían acudido al llamamiento del Gobierno del Pueblo. Recordaréis los que me hablabais de estas inquietudes vuestras, que representaban una injusticia, que yo os decía: "No os soliviantéis; decidme nombres y apellidos y pueblo al que pertenecen estos malos ciudadanos, y se les castigará." Pero yo no sé por qué, nunca me habéis dado ninguna relación de éstas, aunque sí siempre os quejasteis a mí. Pues bien; nuestro Gobierno, haciéndose eco por nuestro intermedio de vuestras inquietudes ha publicado un Decreto sobre disciplina, del cual voy a entresacar lo referente a lo anteriormente citado. Dice así: "Será considerada como desertión la falta de presentación a filas de cualquier recluta o clase, dejando transcurrir los tres días de Ordenanza." (Detrás vienen otras consideraciones que no afectan a este caso concreto.)

Otro artículo dice: "Los delitos de desertión serán castigados con penas de seis a veinte años de internamiento en campos de trabajo, o de doce años a muerte, según los casos." Esto no esta-

ría completo si no hubiera otro artículo que dice: "El facultativo que librare certificado falso de enfermedad, lesión o inutilidad, con el fin de eximir a una persona del servicio militar, será castigado con pena de dos a seis años de separación de la convivencia social y multa de mil a diez mil pesetas." Os hago resaltar estas disposiciones, pues aunque os será leído dicho Decreto, no os daríais cuenta seguramente de lo que concretamente a vuestras quejas se refería. Ahora bien; la labor del Gobierno tiene que ser completada con la ayuda, "sin absurdos temores", de aquel que se tenga por ciudadano, y que no debe quejarse solamente de una injusticia, sino que debe coadyuvar a que esas injusticias desaparezcan, denunciando los casos concretos, para que el Decreto pueda tener efectividad, pues habéis de saber que Espada es la nación cuya legislación, desde los tiempos remotos del rey Fernando I, es la fuente en que beben todos los legisladores del Mundo, o sea que es la mejor; pero que nunca se cumplió por falta de ciudadanía para ayudar a imponerla, sino que parecía existir el prurito de burlarla. Hoy que estamos creando un nuevo concepto de las cosas, también tenemos que crearnos la obligación de cumplir y hacer cumplir las leyes dictadas por un Gobierno que es nuestro representante genuino del proletariado español.

NOGUES

CAMINO DEL TRIUNFO

Quizás haya camaradas que al leer el título que antecede sonreirán con desdén y pesimismo, encontrándolo fuera de lugar e inadecuado; mas yo quisiera conversar con ellos y decirles: ¿Os habéis dado cuenta de que cada día que pasa es un paso más que avanza nuestro Ejército en cohesión, potencia y disciplina, y que prueba irrefutable son las victorias de Guadalajara y Pozoblanco, y más recientes el avance victorioso e impetuoso de nuestros hermanos de la Sierra y la defensa heroica con caracteres de epopeya de la inmortal Euzkadi? ¿No es un hecho innegable que en el extranjero nuestra causa, de una forma cada vez más creciente, goza de las simpatías y el apoyo de todos los demócratas del mundo, mientras que el fascismo, merced a sus métodos brutales y crímenes monstruosos, pierde las pocas simpatías que tenía, aun entre sus adeptos y defensores?

Además, ¿no tenemos un Gobierno, genuino representante de todos los antifascistas sinceros, que se ha propuesto como misión única y exclusiva terminar

la guerra en el más breve plazo posible?

Ahora bien; ¿cómo hemos de responder nosotros? ¿Qué debemos hacer para acelerar el triunfo? Creando las menos dificultades posibles, haciendo el máximo de sacrificios, siendo cada día más disciplinados, capacitándonos e instruyéndonos, haciendo que nuestros pensamientos, que nuestra única preocupación sea la de ganar la guerra, clavar firmemente nuestra mirada en las trincheras enemigas, anhelando, deseando oír la voz de nuestros Jefes ordenándonos saltar las trincheras y que al grito de "¡Ataque!", empuñando con firmeza y decisión el fusil, con alegría en el corazón y con anhelos de venganza en la cabeza, al grito de "¡Viva España libre!", deshagamos sin misericordia, pulvericemos sin compasión la bestia del fascismo que ensangrienta, arrasa y destruye nuestra querida España.

Así es, camaradas, cómo ganaremos la guerra; así es cómo forjaremos la España del porvenir, libre, próspera, rica y donde los postulados revolucionarios que todos

defendemos tendrán su máxima expresión y desarrollo.

¡Todos unidos, camaradas! Serenos, alegres, sin preocupación, ofrendemos, si fuera necesario, nuestra vida en aras de nuestros ideales de redención y libertad; pues, como dijo muy bien la camarada "Pasionaria", "¡Más vale morir en pie, que vivir de rodillas!"

EMILIO CLEMENTE

¿Por qué no hay verdadera disciplina en mi Compañía?

¿Por qué no obedecemos los soldados a los cabos y sargentos como verdaderamente debemos hacerlo en los actos de servicio, lo mismo al formar que en la limpieza, y en cambio a la voz de un Oficial todos acudimos rápidamente a nuestro sitio? Yo, como buen camarada, dándome cuenta del deber que todos en este momento tenemos, me dirijo a vosotros por medio del periódico de nuestra Brigada.

Un día, hablando en un grupo de camaradas, comentábamos el estado actual de la disciplina. Uno decía que cómo era que todos estábamos en nuestros puestos a la voz de un Oficial, y a la de cabos y sargentos, no. Otro contestó diciendo que quizá fuera debido esto a la excesiva confianza que éstos nos inspiran. Todos concluimos por darle la razón y convencernos que ésa era la verdadera causa de ello.

Pensando yo posteriormente sobre todo esto, he terminado por deducir que aún no habíamos llegado a comprender clara y verdaderamente tal como nuestros Comisarios nos explican los nuevos conceptos de la disciplina, y siendo así, camaradas, que todavía no hemos comprendido la disciplina, todos tenemos que esforzarnos en asimilar las enseñanzas y realizarlas para llegar a superarnos más y formar un Ejército que pueda distinguirse en todo al del enemigo, en donde la tiranía y el terror es el que lo sostiene.

Nuestra disciplina está basada en el cariño hacia nuestros superiores, y al saludarlos debemos pensar en ese momento que saludamos a un camarada que por su capacidad técnica y superioridad en la cultura el Pueblo, o sea su Gobierno, lo ha elegido, y tenemos que mirarle con el mayor afecto y tratarle con el respeto que por su cargo merece, y así le demostraremos al enemigo que amamos a nuestra Patria y que estamos dispuestos a perder hasta la última gota de sangre por ella.

LUIS INIESTA SANCHEZ

El fascista núm. 1: ¡El piojo! ¡Guerra al piojo!

Han cesado los calores de verano. Para la mayoría de nuestros camaradas ya no son motivo de solaz y recreo las prácticas de higiene individual, en lo que respecta a la limpieza general del cuerpo y de la ropa interior. Estoy seguro de que casi todos vosotros, lejos de sentir la nostalgia de aquellos baños agosteros en el Tajuña y en el Jarama, o de las duchas del camión de desinfección, os veis afectados de horripilación (carne de gallina) ante la sola idea de tener que quitaros la camisa para lavarla en cualquier arroyuelo vistiendo traje de Adán o al pensar que os pongan bajo una ducha fría.

Sin embargo, es precisamente en la estación que se avicina cuando todos nosotros hemos de hacer frente a los peligros de la suciedad, del hacinamiento y al fascista núm. 1: ¡al piojo! Para ello hemos de redoblar las prácticas elementales de higiene individual y colectiva.

Cuando leáis estas líneas pensaréis: ¡Qué exagerados son los médicos! ¡Mira que llamar al piojo fascista núm. 1! Pues no; en este caso no hay exageración. Vosotros mismos habéis de convencerlos si seguíis leyendo estas líneas.

La vida de campaña es propicia para contraer terribles epidemias, que en todas las guerras antiguas eran más temidas (por el número de muertes que causaban) que las armas enemigas. Los adelantos de la Medicina, cristalizados en rigurosas normas higiénicas, han hecho decrecer el número de muertes por enfermedades epidémicas en las últimas guerras; pero el peligro de estas epidemias existe siempre y aparecen en cuanto no se cuida lo suficiente de su profilaxis.

Al frente de esas mortíferas epidemias que se desarrollan en las épocas de guerra, hambre y calamidades sociales, se encuentra el tifus exantemático o tabardillo pintado.

No quiero cansaros con la enumeración de las numerosas epidemias de tifus que se han presentado con motivo de pasadas guerras, pero sí os citaré la gran epidemia que atacó a los ejércitos napoleónicos y éstos difundieron por toda Europa, así como la enorme epidemia que se desarrolló durante la guerra ruso-turca en el año 1878. El tifus exantemático alcanzó extraordinaria importancia el año 1913 en el ejército servio durante la guerra de los Balcanes, y poco después, en la guerra mundial, azotó con gran intensidad el frente oriental, causando numerosas víctimas en las tropas que luchaban, en los campos de prisioneros y hasta entre la misma población civil. Algunos ejemplos os darán idea de la magnitud de esta epidemia.

En el campo de prisioneros de Karsel, entre 18.500 prisioneros, hubo 7.314 invasiones con 803 defunciones; en el campo de Schneidemühl, entre 29.500 prisioneros, se registraron 9.962 invasiones con 848 muertos. Según la comunicación de la Cruz Roja Americana, en el año 1915 ocurrieron en Servia, durante seis meses, 150.000 invasiones de tifus exantemático; en el apogeo de la epidemia ingresaban diariamente en los hospitales 2.500 enfermos. De 350 médicos servios encargados de la asistencia de estos enfermos, se contaminaron la mayoría, con una mortalidad del 36 por 100. Lo mismo ocurrió en Alepo y Damasco, y sobre todo en el frente del Sinaí, en las brigadas de trabajadores encargadas de la explotación de caminos y ferrocarriles en el desierto, en el invierno del año 1915 a 1916. También murió víctima de su deber toda una legión de médicos alemanes atacados de esta traidora enfermedad asistiendo a los enfermos. En Rusia se elevó el número de invasiones a 1.750.000 en el invierno de 1918 a 1919, y llegó a 3.000.000 el número de atacados de 1919 a 1920.

Si me he detenido en la enumeración de estos datos epidemiológicos, ha sido para fijar vuestra atención en esta terrible enfermedad.

Pues bien; *sin piojos no hay tifus exantemático*. Es el piojo el transmisor de esta enfermedad, así como de la fiebre recurrente. Aunque durmamos en la misma habitación y en la misma cama que un enfermo de tifus exantemático, no cogeremos la enfermedad si no hay piojos que, habiendo picado antes al enfermo, nos piquen después a nosotros y nos inoculen el tifus.

Se alargaría mucho este tema si os hablase de la biología del piojo, es decir, de su vida. Sólo os diré que de los tres piojos que parasitan al hombre: el piojo de la cabeza (*pediculus capiti*), el piojo del cuerpo (*pediculus vestimenti*) y las ladillas (*pediculus pubis*), es el piojo del cuerpo el verdaderamente peligroso.

Ahora ya os explicaréis el que cuantas circunstancias favorezcan al desarrollo de gran cantidad de piojos facilitarán la difusión del tifus exantemático y de la fiebre recurrente (enfermedad que también es transmitida por el piojo y suele aparecer simultáneamente que el tifus). De aquí que el gran hacinamiento, el lavado de tarde en tarde de la camisa y demás ropa blanca, en invierno, al favorecer el desarrollo del piojo, hagan más frecuente el tifus exantemático durante dicha estación, y asimismo que el tifus ataque, sobre todo, a las personas desaseadas que viven hacinadas en locales sucios y mal ventilados.

Meditad un poco en lo que queda ex-

puesto y os convenceréis de que hemos de ser antipiojistas; de que tenemos que declarar una guerra sin cuartel al piojo. En esta guerra los capitanes serán los médicos, pero todos vosotros habréis de ser unos magníficos soldados y con rigurosa disciplina aceptar las pequeñas molestias que os ocasione la lucha contra el piojo. Esta lucha no es tan difícil como parece a primera vista.

Bastará con que llevéis el pelo corto, os friccionéis la cabeza cada dos o tres días con una mezcla de petróleo y aceite (que os proporcionaremos en seguida), os cambiéis de ropa interior todas las semanas y establezcáis campeonatos de limpieza corporal.

Un equipo de Sanitarios se encargará de la desinfección de capotes y mantas, así como de chabolas y trincheras. ¡Animo, pues! ¡Que no quede ni un piojo entre nosotros!

DR. VIÑUELAS

Guerra al traidor

Quisiera que al leer este montón de letras todos me comprendiesen, pero mi poca práctica me lo impedirá.

Habiéndome enterado por una de las muchas charlas dadas por el Comisario de mi Compañía de un hecho ocurrido con un soldado de mi mismo pueblo, enrojecí. Toda la sangre de mis venas brotaba de una a otra parte, mis nervios empezaron a latir, mi pensamiento no dejó un momento de meditar hasta que he conseguido, por medio de mi pobre pluma, desahogarme.

Soldados de Almería y soldados todos: Nosotros sabemos lo que se juega en esta guerra; sabemos la importancia que tiene para nosotros los campesinos; sabemos también las ambiciones del fascismo internacional, compuesto de caciques y terratenientes, que han consentido entregar el rico suelo español a Alemania e Italia antes que comamos los campesinos, los explotados de siempre, los que hemos trabajado y sudado para ellos, y ahora que podemos destruir esa esclavitud, a la que estábamos sumidos, no consintáis que por ciertos elementos, que de no haber sido porque siempre han estado al lado del cacique, porque de no ser así no hubiesen podido trabajar por no valer para ello, quieren destruir la gran labor que estamos realizando en bien del obrero y campesino.

Pero nuestras minas nunca serán extranjeras, nuestro querido suelo nunca será fascista, porque para eso estamos nosotros en las trincheras, para impedirlo.

¡Soldados de Almería, guerra sin cuartel al traidor!

UN SOLDADO DE LA PRIMERA
COMPAÑÍA, PRIMER BATALLÓN

El Ministro de Defensa Nacional de la República envió al Presidente del Consejo, en Ginebra, el siguiente telegrama:

“Si a la mujer honrada no le basta con serlo, sino que, además, lo ha de parecer, el político, sobre tener razón, deberá también saber demostrarlo. Usted, en sus dos soberbios discursos de ayer, ha tenido la suerte de demostrar la razón que asiste a España. Quienes ya la habían reconocido, lo habrán visto más claro; quienes, mal informados, dudasen de ella, la habrán encontrado patente, y quienes por odio nos la niegan, habrán sentido, ante las verdades que resplandecieron en las palabras de usted, el sonrojo al hallar descubiertas sus imposturas. El lenguaje de usted, limpio de polvo y de la tela de araña con que suele ensuciar el suyo la diplomacia, ha sido de una transparencia ejemplar. Cordialmente le felicito.”

GUERRA QUIMICA

AGRESIVOS QUIMICOS

Los agresivos químicos no siempre son gases, pues a veces se emplean grandes cortinas de humo de ocultación con el fin de despistar al adversario y para que las fuerzas de refuerzo puedan desorientarse. También se emplean líquidos pulverizados. Se denominan en tres grupos:

PRIMER GRUPO: SOFOCANTES

Son los que penetran por vía respiratoria y producen la asfixia, y son el cloro, el fosgeno y el disfogeno.

Cloro.—Es un compuesto gaseoso de color amarillo verdoso, y casi siempre suele delatar su presencia antes de ponerse en contacto con el organismo; cuando esto ocurre se nota una irritación en la garganta y una sensación de sofocación mucho antes de ser peligroso; es casi tres veces más pesado que el aire. Ataca las plantas, provocando el amarillento de sus hojas en un espacio no menor de dos horas, originando poco a poco su desprendimiento. Estas propiedades se han de tener muy en cuenta para conocer cuándo un terreno está en contacto con el cloro.

Empleo táctico.—Se reduce a formar grandes cortinas de humo, teniendo en cuenta que el aire, si es muy rápido, su desplazamiento no es conveniente, y si la velocidad es menos de dos metros por segundo, es peligroso porque puede volverse.

Fosgeno.—El fosgeno aparece como una nubecilla blanca y otra amarilla verdosa, que se originan por el vapor de agua que hay en la atmósfera. Tiene un olor característico a frutas maduras. Este, además de poderse lanzar como el cloro, se puede lanzar con granadas de mortero a distancia y sobre las mismas trincheras; sus efectos se pueden neutralizar o descomponer con la urotropina que llevan los cartuchos de la máscara y amoníaco.

SEGUNDO GRUPO: VESICANTES ESTORNUTATORIOS

Iperita.—Se presenta como un gas incoloro, pero cuando le acompañan impurezas se

presenta de un color marrón claro pardo; se lanza en granadas de artillería, que, al explotar, la pulverizan de tal manera que adquiere las propiedades del gas. Es muy persistente en el terreno, pues se ha dado el caso, después de seis meses de iperitado un terreno, notarse sus propiedades, siendo este caso muy excepcional.

La iperita tiene la ventaja de que no se empleará tan fácilmente en primera línea, pues como su empleo tienen que ser por medio de la artillería se necesitaría una cantidad muy elevada. Donde se suele emplear con más frecuencia es en caminos por donde las fuerzas tienen que pasar obligadas y en los bosques donde tienen que acampar. Esto es de tener muy en cuenta; se han dado casos de Compañías que han acampado en terrenos iperitados, no habiéndose dado cuenta de su presencia, sufriendo las consecuencias de este gas, y, en cambio, otras que lo han notado no han sufrido baja alguna.

CÓMO SE NOTA CUÁNDO UN TERRENO ESTÁ IPERITADO

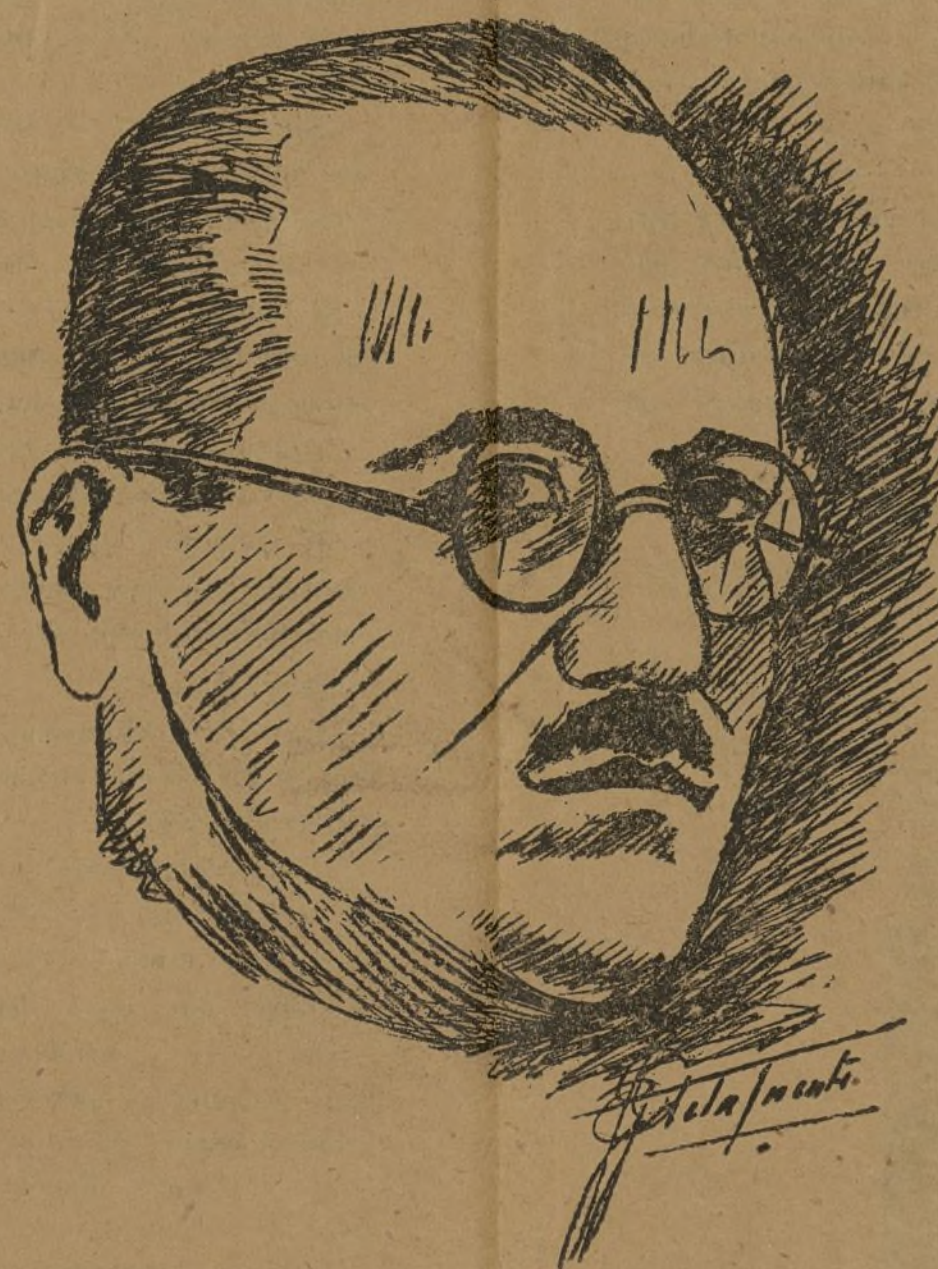
El terreno iperitado se nota por su olor a mostaza, teniendo en cuenta que esto es un momento, pues a medida que se va aspirando la iperita va destruyendo el olfato y se sigue aspirando sin darse cuenta; también se nota su presencia cuando el campo aparece encharcado, como agua estancada; además tiene una persistencia parecida a la glicerina o al aceite.

DESIMPREGNACIÓN DE UN TERRENO IPERITADO

Se desimpregna con personal adecuado, con traje de caucho, afeitado, haciendo caminos que pulverizan con polvo de gas, no debiéndose ocupar inmediatamente el terreno, pues se hace en dos veces: la primera se emplea un gas menos vesicante, algo lacrimógeno, y, por último, un compuesto menos inofensivo.

Por eso se puede decir que nunca se dará el caso que para ocupar un terreno por sorpresa se emplee la iperita, porque se necesita pasar varias horas para manifestar sus pro-

EL DOCTOR NEGRIN



Un cerebro y una voluntad al servicio de una gran causa. Viejo militante de una Organización antifascista, el actual Jefe del Gobierno ha sabido en Ginebra, al frente de la Delegación española, demostrar que nuestro pueblo no sólo es amante de la libertad, de la paz y del progreso, sino, esto mucho más importante, que con su sangre está adquiriendo el derecho a disfrutar de esa paz, de esa libertad y de ese progreso que los cuervos del fascismo tratan de devorar.

Próximamente se estrenará en Madrid, por la Compañía de Arte y Propaganda, en el teatro de la Zarzuela, una obra del famoso autor de “Los marinos de Cronstandt”, Vsevolod Vichniewsky.

Es la historia de un destacamento de marinos soviéticos durante la guerra civil. La situación de la obra tiene un gran parecido con nuestra guerra actual.

Uno de los personajes dice: “Camarada, no arrugues la frente. Tienes gesto de recordarnos que no estamos en el Comisariado de Guerra, sino en el teatro. ¿Pero crees tú que en la hora presente el Comisariado y el teatro no persiguen el mismo fin? ¿Lo crees? Pues a empezar.”

El título de la obra es: “La tragedia optimista”.

TEMAS MILITARES DEBERES DE LOS JEFES DE UNIDAD EN EL COMBATE

Todos los Jefes de las Unidades de Infantería, cualquiera que sea el escalón a que pertenezcan o la importancia de la que manden, tienen en el combate, tanto para su preparación como durante su desarrollo, unos deberes comunes que cumplir y normas de orden táctico que observar en relación con la Unidad a sus órdenes, de capital importancia y que jamás se deben olvidar; pero que, aunque por todos sabidos, creemos de sumo interés exponerlos sucintamente para que su lectura sirva de recordatorio y constante aplicación en cuantas ocasiones sea preciso durante la marcha de la campaña.

Primordialmente, y como base de toda acción posterior, todo Jefe debe estar compenetrado con las órdenes recibidas de su inmediato superior y con la misión conferida a su Unidad, y, como consecuencia de ello, adaptarse rápidamente a la situación táctica, la que, como es sabido, siempre es función del terreno, disposiciones que tenga el enemigo, misión que a la Unidad propia le sea encomendada y naturaleza de las armas y medios propios con que se cuente, siendo base, naturalmente, para con mayor garantía adoptar una situación táctica haber tomado previamente todas las disposiciones necesarias para informarse con la mayor exactitud posible de la distribución y movimientos de las fuerzas enemigas, de las tropas propias y de las vecinas.

Una vez que todo Jefe de Unidad quede perfectamente impuesto de los extremos mencionados, deberá seguidamente elegir un plan de acción sencillo y expresarlo en claras y concisas órdenes, tanto verbales como escritas, fijando las misiones de sus subordinados y proveyéndoles de los medios necesarios para cumplirlas, disponiendo, en consecuencia, sus tropas en formación conveniente para desarrollar el mayor esfuerzo con las menores pérdidas, al propio tiempo que dispone sus reservas en forma que puedan utilizarlas rápidamente o reconstituirlas cuando hayan sido empleadas, debiendo tener sumo cuidado en hacer todos los preparativos en el mayor secreto para asegurar la sorpresa, y para no ser víctimas de la del enemigo, atenderá a la seguridad de su Unidad antes, durante y después del combate, debiendo en todo momento conocer el apoyo que le pueden prestar las otras Armas.

PRIMEROS AUXILIOS A LOS IPERITADOS

Se les saca de la zona gaseada, se les despoja de la ropa, se lava con petróleo o

doles de los medios necesarios para cumplirlas, disponiendo, en consecuencia, sus tropas en formación conveniente para desarrollar el mayor esfuerzo con las menores pérdidas, al propio tiempo que dispone sus reservas en forma que puedan utilizarlas rápidamente o reconstituirlas cuando hayan sido empleadas, debiendo tener sumo cuidado en hacer todos los preparativos en el mayor secreto para asegurar la sorpresa, y para no ser víctimas de la del enemigo, atenderá a la seguridad de su Unidad antes, durante y después del combate, debiendo en todo momento conocer el apoyo que le pueden prestar las otras Armas.

Durante el desarrollo del combate, deberá ser preocupación constante el aprovechamiento del terreno, tener asegurado el municionamiento y mantener siempre el enlace, vigilando para ello el buen funcionamiento de las transmisiones.

El Jefe de cada Unidad no dejará ni un solo momento de dirigir el combate de la suya, siendo tenaz y perseverante en ejecutar el plan táctico concebido, adaptándole a las medidas que pudiera ir tomando el enemigo, y si la acción es ofensiva explotará rápidamente todo éxito táctico obtenido y no perderá el contacto con el enemigo, conservando el terreno a toda costa, dentro de las órdenes recibidas o que reciba del Mando, si la situación fuese defensiva.

Todas las normas anteriores que ligeramente han sido expuestas, deben ser tenidas siempre presentes por todo aquel que ejerza un mando como objeto de atención principal, y de su fiel ejecución dependerá en sumo grado el éxito franco o adverso de toda acción.

COMANDANTE MARVA

gasolina; también se les lava con agua y jabón; si tiene ampollas, se le pone un poco de algodón con una venda muy floja, para cuando llegue al hospital pinchársela con una jeringa y extraer el líquido sin que toque las demás partes del cuerpo.

José M.^a LOPEZ

AUTOCRITICA

En razón a la obligación que tenemos los Comisarios de autocriticar nuestra labor dentro de las Unidades, y a consecuencia de unas sugerencias escritas de nuestro Comisario de Brigada, un día me hice esta pregunta: "¿No sería conveniente preguntar a los propios soldados cómo encuentras tú, soldado del Pueblo, tu Compañía en cuestión de disciplina?" Ante el temor de que al hacer yo mismo la pregunta pudiera parecer que le coaccionaba, se le hizo una espe-



El gran recitador y admirable artista Manolo Gómez, frente al Hogar del Combatiente, contemplando su affiche de artista inimitable.

cie de interviú por el Maestro o Miliciano de la Cultura, y he aquí las impresiones de uno de tantos que a la Brigada llegaron en un estado político poco menos que inconsciente.

—¿...?

—Encuentro mi Compañía que no está mal de disciplina, pues todos los soldados que la componemos respetamos mucho a nuestros Oficiales y estamos dispuestos a cumplir en todos los puestos que se nos confían, pues ya lo demostramos en una noche de la que no quiero acordarme; lo que sí veo es que hay algunos que no hacen el saludo como corresponde, y aprovecho esta circunstancia para decirles que esto es debido a poca cultura, que no se dan cuenta lo que significa hoy un soldado del Ejército del Pueblo, y ayudo con estas palabras a que todos lo comprendan como yo. Escuchando a Comisarios y Oficiales he llegado a comprender.

—¿Y de higiene?

—Todavía hay algunos que cuando los Comisarios nos dicen hay que lavarse y ducharse dicen después: "¡Yo no tengo que presumir!" Y yo les digo: "La higiene del

cuerpo no es para presumir: es para impedir enfermedades como la sarna o evitar la miseria en forma de animalitos molestos". Y sobre todo, que sin presumir al presentarse ante los superiores o ante otras personas puedan decir: Ese es un soldado del Ejército de la Civilización.

—¿Lo del saludo, que antes me dijiste interesa mucho? Quiero me digas qué has observado.

—Pues he notado que muchos no hacen el saludo, no por insubordinación, sino por algo así como vergüenza. Pasamos o pasan nuestros superiores al lado nuestro y algunos bajan la vista o miran a otro lado haciéndose los tontos. Yo no puedo remediarlo, y algunas veces que lo veo les digo: "¿Pero de qué os da vergüenza?" A los Jefes se los debe mirar de frente, sin insolencia, y pensar que son miembros calificados de nuestro Ejército, que no es un ejército burgués; que debemos de saludarles, pues es una prueba de respeto, con la satisfacción de pensar que hemos saludado a un hombre que con voluntad y con estudios se ha hecho merecedor a esta prueba de afecto, y en último lugar pensemos que los Oficiales nos exigen el saludo y son ellos los sacrificados, pues por cada vez que levanta-

tamos nosotros el brazo ellos tienen que levantarlo diez o tienen que decirnos "¡Salud!" veinte.

—¿Qué me dices lo que significa la conservación de la ropa?

—Digo que debíamos castigar al que la tira porque cree que no le va a hacer falta, o porque le pesa en una marcha o porque piensa comprarse otra, que no siempre se llega a sitio donde esto puede hacerse; y yo repito lo que nuestros Comisarios nos dicen continuamente: tenemos que tener en cuenta que somos un Ejército proletario, que por serlo así, no hay en la retaguardia mano de obra suficiente, que hoy el que tira una prenda tira algo suyo, que hoy todo es de la colectividad, y, por tanto, tira en contra de sus propios intereses, y que no podemos considerar como verdadero antifascista a aquél que dilapida en una u otra forma lo que la colectividad pone en sus manos, sea en forma de prendas o en forma de un sueldo, que nos permite atender necesidades que en Ejércitos pagados con 50 céntimos no son posibles.

Aquí dimos por terminada la interviú con

JUAN GARCIA OSUNA



Manolo Gómez, rodeado de los Comisarios, Oficiales y soldados de nuestra Brigada, que salieron a recibirle, momentos antes de deleitarnos y emocionarnos con su labor de gran artista.

A T E N C I O N

Estamos viviendo momentos difíciles en todos los aspectos. Uno de ellos es el económico, y yo, hombre práctico por encima de todo, os digo: No olvidéis que estamos en tiempos de industrialización, en los que todo vale, nada muere, todo es susceptible de transformarse, y esto, repito, me obliga a decirlos que no tiene sentido del momento actual aquel que tira algo que la guerra necesita y que es necesario que entreguéis a

vuestro Comisario algo que aparentemente no vale: ropa vieja, sucia, alpargatas viejas, botas gastadas, etc. Sé que a algunos esto les hará sonreír, pero es muy serio. Si seguís este consejo, la economía patria os lo agradecerá y demostraréis que sabéis haceros cargo de las necesidades del momento que tanto sacrificio nos exigen.

NOGUES

que le-
"¡Sa-

la con-

al que
cer fal-
o por-
siempre
erse; y
nos di-
ner en
letario,
guardia
ue tira
odo es
n con-
no po-
ntifas-
ra for-
s ma-
forma
er ne-
s con

ú con

NA

ente
ejas,
esto
i se-
s lo
ha-
ento

S

Eutrapelias trincheroïdes

Con la razón sucede algo parecido que con el dinero. Todo aquel que se ha encontrado con una fortuna hecha sin esfuerzo alguno, le parece una cosa tan lógica y natural que piense que el trabajo no tiene razón de existencia y considere seres inferiores a los que para mal vivir tienen que consagrar horas y horas al trabajo. Son los mismos que acostumbrados siempre a que les dieran la razón, aunque nunca la tuvieran, ahora quieren seguirla teniendo, sin pensar que el 18 de julio la perdieron. No tienen más disculpa que ésta: han perdido la razón, y, naturalmente, están locos.

Ha llegado, sin novedad, el camarada Otoño, con su acompañamiento de vientos, lluvias y frío. A pesar de la aparatosidad de su llegada, ha sido acogido con bastante frialdad.

No me he logrado explicar, por muchas vueltas que le he dado, qué placer experimentan los energúmenos que en los espectáculos expresan una cerrilidad con gritos y manifestaciones que impiden a los demás seguir con el interés lógico el curso de la representación. Indudablemente, se hace necesario que los taquilleros, al expender la localidad, pregunten al comprador:

—¿Con ronzal o sin él?

Seguro que habrá muchos que lo pidan.

Así como antes cada Arma o Cuerpo del Ejército tenía por patrón o patrona un santo o una virgen, ahora habrá que buscarles entre la naturaleza un representante que les favorezca. Por ejemplo: Zapadores debe elegir la Lluvia, por ser su mejor aliada. Si bien se estropean los caminos, en cambio la tierra se ablanda, y, sobre todo, cada "quisque" procura hacerse un refugio con tal de no mojarse, y hay que ver la cantidad de trabajo que les ahorran.

Desde luego, es cosa reconocida que uno de los idiomas más difíciles es el español por su riqueza de palabras; pero no suponíamos que lo fuera tanto como para que hombres de inteligencia tan preclara como los miembros de la Sociedad de Naciones tardaran catorce meses en comprenderlo.

No se puede desperdiciar nada. Todo sirve. La ropa usada, las alpargatas, los botes, los trapos. La recuperación es un servicio tan importante que todos debemos estar pendientes de él.

YO.

PENSANDO

Actitud injustificada

Desde que estalló el movimiento militar fascista se ha pretendido por nuestro Gobierno legítimo demostrar al mundo que el susodicho movimiento no era obra sola y exclusiva del fascismo español, sino de todo el fascismo mundial, que haciéndose cargo de la situación geográfica de España piensa ocupar ésta para así, con ventaja, dirigir el ataque directo sobre las democracias internacionales.

Las naciones democráticas, que por serlo son las indicadas a oponerse a las

decisiones del fascismo, no han respondido en su debida forma. Sin estudiar a fondo las cuestiones que en sí lleva el problema, diremos que ellas, sólo y exclusivamente ellas, son las responsables ante la Historia de que la Libertad se vea en serio peligro.

Para nosotros, los españoles, es un orgullo, es un honor, el que seamos los defensores ardientes de la Libertad.

¡Triunfaremos! No hay duda. Y cuando el mundo vea que a nuestro triunfo se han roto las cadenas que oprimen a la Humanidad, entonces será cuando reconozcan su tremendo error.

BERNARDO C. BULLON

DEPORTIVAS

Es muy importante en la vida actual el lugar que ocupan actualmente en todo el mundo los deportes en general. Todas las juventudes dedican gran espacio de tiempo a ellos, y en las naciones que hoy marchan a la vanguardia de la civilización, sus gobiernos dedican grandes cantidades con destino a la construcción de estadios, piscinas y gimnasios.

Ahí tenemos a la gran nación amiga,

la Unión Soviética, donde miles de trabajadores, hermanos nuestros, fortalecen su cuerpo con la práctica de ellos, después de su jornada de trabajo.

Es necesario, pues, que en los ratos libres, junto con la lectura, alternemos con la práctica de la cultura física y deportes en general.

ENRIQUE DABO

BALANCE

de ingresos y gastos de la Organización Cultural de Prensa y Propaganda de la Brigada, de 31 de agosto a 30 de septiembre

INGRESOS	IMPORTE — Pesetas	GASTOS	IMPORTE — Pesetas
<i>Septiembre:</i>		<i>Septiembre:</i>	
Día 10.—Talones números 37 y 38, Plana Mayor y Comisario Batallón número 439.....	855,00	Día 8.—Facturas de "Fuego", periódico del tercer Cuerpo de Ejército, números 15, 16, 17, 18 y 19.....	557,60
Día 19.—Talón núm. 29, Batallón 438 y Plana Mayor y Comisario.....	1.500,00	Día 17.—Factura "Ferga" número 12, LA 110.....	325,00
Día 19.—Talones números 30, 31, 32, 33, 34 y 35, Plana Mayor y Comisario del Batallón 437.....	3.768,50	Día 17.—Material fotográfico.....	27,50
Día 21.—Sección Municionamiento, talón núm. 36.....	180,00	Día 26.—Factura "Ferga" número 13, LA 110.....	370,00
Día 23.—Talón núm. 39, Batallón 440 y Comisario.....	838,00	Diferencia en Caja.....	9.338,70
Día 30.—Talón núm. 40, Plana Mayor y Comisario de la Brigada.....	555,00		
Existencia en Caja en 31 de agosto.	2.922,30		
TOTAL.....	10.618,80	IGUAL A.....	10.618,80

Arganda, 30 de septiembre de 1937.

S. E. u O.
El Administrador,
S. Nogués

Ayuntamiento de Madrid



HEROES DE LA 110

ANTONIO MEDIALDEA

Sargento de la primera
Compañía del 439 Batallón,
muerto en el frente del Ja-
rama el 20 de septiembre.

I

*Por la trinchera sonriente,
sin un paso vacilante,
cariñoso con tu gente,
¡siempre adelante!*

*Así caminabas, compañero,
y amigo y hermano,
con tu oscuro casco de acero
y tu fusil en la mano.*

*Y eras como un niño inocente
cuando con tu sonrisa picaruela
pronunciabas un saludo balbuciente
al entrar en mi escuela.*

*Y tímido te acercabas y me decías:
—Maestro: Yo quiero aprender, por si
[un día...
(Aquí añadías un "si no me matan",
y entonces a mí me parecía
que en tus ojos unas lágrimas había
al salir aquella voz de tu garganta.)*

II

*La víspera, al verme, preguntaste:
—Maestro, ¿cuándo vamos a empezar?
Yo te dije: —Mañana, y te marchaste...
¡Ni tú ni yo sabíamos en ese instante
que aquel "mañana" ya no vendría jamás!*

III

*Por la trinchera sonriente
ibas en la trágica mañana
con tu eterna sonrisa de niño inocente
y quizá en tu alma ingenua y ardiente
el recuerdo de la novia lejana...*

*La bala traidora, que cobarde acecha,
se clavó en tu corazón como una flecha
y apagó para siempre tu sonrisa;
y así tu vida, tan cruelmente deshecha,
se esfumó cual una tenue brisa.*

IV

*Yo vi cuando te bajaban
entre cuatro compañeros,
y en tu boca marchitada,
aún dulce, se dibujaba
tu sonrisa de chicuelo.*

V

*¡Ay, Antonio Medialdea!
¡Cómo recuerdo tus frases!:
—¡Carta de mi novia buena!
—¡Esta otra es de mi madre!
—Maestro, ¿puedo ir a la escuela?
—¡Quiero estudiar y enseñarme!
¡Ay, Antonio Medialdea!
Que tu novia y tu madre
sepan que fuiste un héroe
que hasta la vida ofrendaste
en defensa de tu Patria...
Que aunque ya descansastes
para nosotros no has muerto,
pues estás en todas partes,
con tu sonrisa de niño,
reflejada en el semblante.
¡Y que sepan que nosotros
vivimos para vengarte!*

VI

*Por la trinchera sonriente,
sin un paso vacilante,
cariñoso con tu gente,
¡siempre adelante!
Así, Antonio Medialdea,
la muerte vino a buscarte...*

A. ANDÚJAR
Maestro.

LA 110

Esta Brigada tan noble,
compuesta de campesinos,
sabr  luchar sin descanso
hasta aplastar al fascismo.

Ya estamos en las trincheras;
todos cantamos alegres,
vigilando la aspiller ,
al mando de nuestros Jefes.

Aquí está nuestra Brigada,
la que lucha con anhelo
hasta que echemos de España
al invasor extranjero.

En el veintidós de junio
un ataque se inició;
resistiendo con coraje,
pronto se le rechazó.

Nuestros bravos artilleros
tiraban con valentía;
sus disparos tan certeros
en las trincheras caían.

Los criminales fascistas
se valen de la ocasión
de cuando empieza la lluvia
intentarnos la traición.

En la Cuarta, el Comisario
andaba con ilusión,
"nadando" por la trinchera,
alentando a la sección.

Dos horas nos duró el fuego,
y de pronto se cortó;
volvimos a las "chabolas"
todos locos de ilusión.

Yo les digo a los fascistas
que nuestra heroica Brigada
ha de derramar su sangre
antes que ser rechazada.

Con permiso de mis Jefes,
si lo quieren otorgar,
les digo a mis compañeros:
Llega la lucha final,
hasta desterrar de España
al fascismo criminal.

Los que matan nuestras madres
y asesinan nuestras novias,
por querer hacer de España
una pequeña colonia.

 Hay que ver los generales
de los gobiernos burgueses!
Bombardeando los pueblos,
matan niños y mujeres.

 Ay, hasta el ladrón de Franco,
tan canalla y traicionero!
Traer los moros a España,
que matan a los obreros.

A Mussolini y a Franco
les digo con seriedad
que en Madrid sus mercenarios
"NO PASARAN" de verdad.

Porque les digo a los dos
que España no es Abisinia;
en España hay más coraje,
más mando y más disciplina.

Mirad lo que dice Queipo
(que no firme la escritura):
"Qué la guerra yo la gano".
La cosa está un poco dura.

Porque ya hasta el campesino,
luchando en todos los frentes,
dispuesto a ganar la guerra
y sin temer a la muerte.

Aquí está nuestra Brigada,
nacida en Andalucía,
que no puede consentir
que gane la Monarquía.

Le digo a Queipo de Llano
que aunque nos traiga italianos
y columnas de alemanes,
no daremos nuestra España
a los verdugos infames.

 Viva nuestro Comandante!
 Viva nuestro Comisario!
 Y vivan nuestros Tenientes,
las clases y los soldados,
porque todos son valientes!

ANTONIO MONTES MORENO

FERGA.-Consejo Obrero.-Ventura Rodríguez, 26.